Miguel Angel Granados Chapa *Tercer informe, segunda legislatura*. Tal vez no sea un indicador demasiado superficial de la actitud ciudadana ante el gobierno, el que ya circule un considerable número de chistes sobre sus integrantes, de una índole tal, que encierran juicios sobre la manera en que la administración encara hoy los problemas nacionales. Uno de los más oídos pregunta por qué Alejandro Carrillo (director del ISSSTE) es tan buscado por los más altos funcionarios públicos. La respuesta es que solicitan una declaración de tres años más de incapacidad.

Pues sí: estamos apenas a la mitad, al tercer año de este sexenio que parece haber comenzado hace mucho tiempo y al que le falta aún mucho más, porque a juzgar por los resultados de los programas gubernamentales, el tiempo que está al llegar será todavía más difícil que el muy difícil vivido recientemente. Sólo mutaciones acentuadísimas en el hacer del gobierno, anunciadas hoy, harían del tercer informe de gobierno del Presidente De la Madrid algo más que la defensa de medidas que persuaden a muy pocos, cada vez menos.

En los muy satanizados dos sexenios anteriores al presente, los titulares del Ejecutivo llegaron a la mitad de su régimen con una fortaleza y una presencia pública mucho mayores que las observables en la actualidad. Echeverría estaba entonces lanzado a su cruzada contra la naciente Televisa; había revisado la legislación electoral; fortalecía al movimiento obrero y estaba en el estrellato de su política exterior. López Portillo produjo, a su vez, un tercer informe muy combatiente de la crítica (fue cuando se quejó de que, incapaces para vivir el éxito muchos mexicanos preferíamos vernos en el espejo negro de Tezcatlipoca), y formuló la más encendida elegía de nuestra riqueza petrolera y la más enérgica defensa del entonces floreciente director de Pemex, hoy en la cárcel. Los alardes de López Portillo tenían un trasfondo argumentativo contundente: la bonanza petrolera que ya era disfrutable por un sector de mexicanos en 1979.

De la Madrid asistía entonces por primera vez a la primera fila del salón de asambleas de la Cámara, pues había sido elevado al rango de secretario tres meses antes. Seis años después, a él y a nosotros nos canta un gallo diferente del que entonaba himnos a la prosperidad entonces. Hoy, por lo que ocurrió en los años finales del gobierno de López Portillo, pero también por lo que ha acontecido en los iniciales de éste, el país está empobrecido y escéptico. Las condiciones de la economía son, para todos menos para un puñado de afortunados y aprovechados, duras y frustrantes. Las condiciones políticas no son distintas: las elecciones fueron ganadas por el gobierno, pero el tiempo dirá si fue la de este año una victoria pírrica, por la pérdida de credibilidad que el triunfo electoral costó al régimen.

PLAZA DOMINICAL

Los diputados elegidos en julio inician hoy la actuación de la LIII legislatura. Hay menos priistas en ella que, relativamente, nunca. El número podía haber sido menor, si en el Colegio Electoral se hubiera procedido como indicaban las evidencias aportadas por la oposición respecto de media docena de distritos. Uno de ellos, en Ciudad Juárez, no tendrá diputado en el inicio de las sesiones, porque la mayoría priista resolvió aplazar la discusión del caso, antes que reconocer la victoria del candidato panista, que había obtenido constancia de mayoría, registrada en la Comisión Federal Electoral.

Esta legislatura debería asumir una misión a cuya altura quizá no esté: tendría que contribuir a una *despresidencialización* del gobierno, es decir, a situar al Ejecutivo no fuera del centro de las decisiones, que es sitio que le corresponde, pero debería asumir su papel de cogobernante, para que no sea la providencia la que a través de un hombre señalado por el dedo divino indique, él y sólo él, lo que el país debe hacer. Porque ya hemos sufrido muchas veces las, digámoslo así, distracciones de la providencia.

Nuevos embajadores.- Después de cinco años de carencia de un embajador mexicano en El Salvador, pronto llegará con ese rango Federico Urruchúa Durand, que dejará la embajada en Jamaica. No se trata de una decisión normal en la cancillería. Forma parte de la política mexicana en Centroamérica. Significa un paso más en la transformación de la actitud de Tlatelolco ante el gobierno salvadoreño, que ha dejado de ser hostil hasta llegar a la normalidad, sin que ello suponga, sin embargo, que ahora hay relaciones cordiales ni apoyo al gobierno de José Napoleón Duarte en su enfrentamiento con la insurgencia popular.

Urruchúa Durand no es un embajador político. Ha sido funcionario de la cancillería desde antes de graduarse en derecho en la UNAM, hace 22 años. Su designación, en lo que él toca, no reviste carácter especial. Esta no entraña, tampoco, abandono de la posición mexicana frente a la insurgencia, establecida en el comunicado francomexicano de 1981, que no ha sido abrogado. Hace falta sí, una revitalización de los lazos mexicanos con los insurgentes salvadoreños, para ponerlos en los niveles que alcanzaron al final del sexenio anterior. El conservadurismo de la secretaría deRelaciones Internacionales del comité nacional priista, en este punto debería ser roto para que, sin poner en aprietos al gobierno de México, los salvadoreños en lucha hallaran de nuevo el espacio político que estamos en obligación y, a pesar de todo, en condiciones de brindarles.

El embajador Urruchúa Durand fue reemplazado en Kingston por Gustavo Iruegas, quien el próximo viernes cumplirá cuarenta y tres años. Miembros del servicio exterior (de cuya asociación profesional es presidente) desde 1966, cumplió un papel histórico en Nicaragua, poco antes de la ruptura de relaciones con Somoza y de su caída. Sin apartarse de los deberes del cargo diplomático que ostentaba, pudo sin embargo ofrecer la hospitalidad mexicana, y el aliento libertario que da dinamismo a nuestra política exterior bien entendida y actuada, a los luchadores sandinistas. Luego, en El Salvador habría de desempeñar una tarea política de singular relevancia, no obstante la peligrosidad de su misión. Como funcionario, fue director de Información bajo las órdenes de don Jorge Castañeda, y luego, en el presente gobierno, fue director de Protección. Cercenada por el recorte presupuestal, esta oficina prestó servicios a miles de mexicanos en el extranjero, por lo que su desaparición es una pérdida sentida.

LIII LEGISLATURA

Eliseo Mendoza Berrueto, junto a Amoldo Martínez Verdugo, en la instalación de la nueva Cámara de Diputados ■ Foto: **Fabrizio León Díez**

Un tercer movimiento diplomático anunció Tlatelolco el 28 de agosto. El diputado saliente José Antonio Alvarez Lima será embajador en Colombia, en sustitución del arquitecto Antonio Calzada Urquiza. Alvarez Lima, licenciado en ciencias políticas y administración pública, presidió el colegio de esa especialidad en 1981-1982. Su carrera administrativa, iniciada en la Universidad Nacional, lo llevó a ser director de noticias del Canal 13, subdirector del 11, subdirector de información en la SPP y de delegaciones federales en la SEP. Fue director general de Radio Educación de 1980 a 1982. Se separó de ese cargo para ser diputado por el primer distrito de Tlaxcala —nació en Apizaco el 3 de mayo de 1942—, tarea a la que se entregó con decisión política basada en una idea muy clara de lo que el partido gobernante puede hacer para promover causas populares. En el PRI, además de otros cargos, dirigió en 1983 su periódico oficial, *La república*, y ahora es delegado en Tabasco, con cuyo gobernador don Enrique González Pedrero ha estado vinculado desde los tiempos de ambos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Una eventual promoción de González, Pedrero, por cierto, podría hacer efímera la actuación bogotana de Alvarez Lima.

Mario Ojeda en el Colmex. Meses antes de concluir sus dos décadas al frente de El Colegio de México —que nació en julio de 1938 como Casa de España en México, y en 1940 adquirió su actual nombre y la primera definición de su destino actual—, don Víctor L. Urquidi dejó su cargo, y se designó para reemplazarlo a don Mario Ojeda. Don Daniel Cosío Villegas, uno de los fundadores, lo recuerda en sus memorias, cuando él era presidente de la institución y estaba apenas por fundarse el Centro de Estudios Internacionales: como parte de su propósito de "enviar jóvenes mexicanos al extranjero para que estudiaran... dos años en una área ya especializada y pudieran regresar a México a suplir a los profesores extranjeros que venían a trabajar aquí, salieron al extranjero Mario Ojeda, a especializarse en política exterior de los Estados Unidos, Roque González Salazar en la Unión Soviética; Rafael Segovia en la Europa Occidental, etc... Así se echó a andar la cosa...".

Graduado en la UNAM y con posgrado en Harvard, Mario Ojeda (cuyo libro *Alcances y límites de la política exterior de México* publicado en 1976 no pierde vigencia) es un talentoso profesor que en sus responsabilidades anteriores (director del Centro de Estudios Internacionales, secretario general y coordinador general académico del Colmex) probó ya su eficacia, será un presidente como lo requiere el Colegio de esta hora.